

Iglesias 2595
ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMATICA

EL CORTEJO DE LA IRENE

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS Y UN INTERMEDIO

EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

música del maestro

RUPERTO CHAPI



7

MADRID]

CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO

1896



Mh. J. Francisco Iglesias,
notable intérprete de
California, reciendo ape-
turo de un agraciado
amigo,

~~Charles F. Shaw~~

~~27. 2. 96.~~

EL CORTEJO DE LA IRENE

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

~~~~~

Para la representación de esta obra en los teatros de provincias, es indispensable el permiso directo de esta Administración y adquirir el *Guión directivo* compuesto por don Miguel Soler en el que van detallados con escrupulosa exactitud los cuadros, colocaciones, movimientos y disposición escénica tal como se estrenó la obra en el Teatro Eslava de Madrid. Este *Guión* únicamente se halla en las oficinas de la Galería, Cedaceros, 4, segundo izquierda, á la que habrán de hacerse todos los pedidos.

# EL CORTEJO DE LA IRENE

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS Y UN INTERMEDIO

EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

música del maestro

**RUPERTO CHAPÍ**

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 6 de  
Febrero de 1896



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

*Teléfono núm 551*

—  
**1896**



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# Al maestro Chapi

*en testimonio de entusiasta admira-  
ción, amistad verdadera é inolvidable  
gratitud,*

*Carlos Fernández Shaw*

*10 de Febrero de 1896*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

|                              |                 |
|------------------------------|-----------------|
| IRENE.....                   | Srta. Brú.      |
| DOÑA TUMBAGA.....            | Sra. Sabater.   |
| PACA.....                    | Srta. Astort.   |
| PEPA.....                    | Navarro.        |
| VECINA 1. <sup>a</sup> ..... | Sala.           |
| IDEM 2. <sup>a</sup> .....   | Fernández.      |
| IDEM 3. <sup>a</sup> .....   | Barragán.       |
| DON LUIS.....                | Sr. Ripoll.     |
| NATILLAS.....                | Carrión.        |
| EL PUNTILLOSO.....           | García Valero.  |
| DON CÁNDIDO.....             | Soler.          |
| ALIFONSO.....                | Iglesias.       |
| TORIBIO.....                 | Arjona.         |
| CELEDONIO.....               | Martínez.       |
| VECINO 1. <sup>o</sup> ..... | Lainez.         |
| IDEM 2. <sup>o</sup> .....   | Benavides (J.). |
| MANOLO 1. <sup>o</sup> ..... | Asensio.        |
| IDEM 2. <sup>o</sup> .....   | Benavides (S.). |

*Majos, majas, manolos, manolas, pueblo, coro general, etc.*

---

La acción en Aranjuez durante los días 18 y 19 de Mayo de 1808

---

Derecha é izquierda las del actor

---

---

Se han estrenado con esta obra cinco decoraciones pintadas por los Sres. Busato y Amalio.

---

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Pablo Martín*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.



---

# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

Plazoleta, en Aranjuez, á la que van á parar calles practicables en la forma necesaria para servir el movimiento del cuadro. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

CORO DE VECINAS. Salen unas de las casas, otras por las calles y van reuniéndose en grupos cautelosamente

#### Música

UNAS                   ¿Qué se le ha perdido  
                          aquí á su mercé?  
OTRAS                ¿Y usted lo pregunta?  
                          ¡Lo mismo que á usted!

UNAS                   ¡Vecina, vecinal!  
OTRAS                ¿Vendrá?  
UNAS                ¡Vecinal! ¡Las oncel!  
OTRAS                ¡Yá, yá!  
TODAS                Si vuelve á venir  
                          no puede tardar.

                          —  
                          ¡Pero ha visto usted.  
                          qué inmoralidad,  
                          qué desfachatez,  
                          qué procacidad!

- VEC. 1.<sup>a</sup> Mis nietas encerradas  
están bajo cerrojos.  
VEC. 2.<sup>a</sup> Las mías en sus lechos  
están desde las ocho.  
TODAS ¡Jesús, si se enteraran  
del lance escandaloso!  
¡Ay, válganos, vecina,  
la Virgen del Socorro!

—  
¡Cómo está el mundo,  
válgame Dios!  
*¡Turrís eburnea! ¡Virgo fidelis!*  
¡De tentaciones  
pecaminosas,  
de los encantos  
de ciertas cosas  
*libera nos!*  
¡No nos induzcan  
á tentación!

### Hablado

- VEC. 1.<sup>a</sup> (1) Porque, mire usted, que venir de Madrid  
á Aranjuez una maja tan joven...  
VEC. 2.<sup>a</sup> Y tan guapa...  
VEC. 3.<sup>a</sup> Y tan decidida...  
VEC. 1.<sup>a</sup> Vivir sola en ese caserón, con esa prendera,  
con esa tía...  
VEC. 2.<sup>a</sup> ¡Ay! ¿Pero es?...  
VEC. 1.<sup>a</sup> Sí señora, hermana de su madre, que esté  
en gloria. ¡Me lo ha dicho mi nieta!  
LAS DEMÁS ¡Yal...  
VEC. 1.<sup>a</sup> Y que venga todas las noches tan recatada-  
mente ese hombre, que entre el sombrero y  
la capa apenas si deja ver los ojos...  
VEC. 2.<sup>a</sup> Y que llama.  
VEC. 3.<sup>a</sup> Y que entra.  
VEC. 1.<sup>a</sup> Y que dan las doce.  
V.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> Y no sale.  
VEC. 1.<sup>a</sup> Y las doce y media.

---

(1) Vecina 3.<sup>a</sup>—Idem 1.<sup>a</sup>—Idem 2.<sup>a</sup>

VEC. 2.<sup>a</sup> 3.<sup>a</sup> } ¡Y nada!  
Y OTRAS }  
VEC. 1.<sup>a</sup> ¡Y que da la una!  
VEC. 2.<sup>a</sup> ¡Y dale que le das, que no sale!

### Música

TODAS ¡Y que da la una,  
y que dan las dos,  
y que dan las tres,  
y como si no!  
VEC. 1.<sup>a</sup> Y que dicen...  
LAS DEMÁS ¡Calle usted!  
VEC. 1.<sup>a</sup> Y que añaden...  
LAS DEMÁS ¡Ay, Jesús!  
TODAS ¡Ay, Dios mío de mi alma,  
cómo está la juventud!  
¡Cómo está el mundo,  
válgame Dios!  
¡*Turris eburnea!* ¡*Virgo fidelis!*  
*libera nos.*  
¡No nos induzcan  
á tentación!  
¡Ay, no, por Dios, por Dios, por Dios!

### ESCENA II

DICHAS, TORIBIO, CELEDONIO y CORO de hombres (vecinos.)  
Estos entran por el fondo y avanzan sigilosamente con aire de misterio

HOMS. ¡Chito, chito! que ya viene.  
MUJS. ¡Chito, chito!  
HOMS. Por aquí.  
MUJS. ¿El cortejo de la Irene?  
HOMS. Ya se acerca. Ya está ahí.  
MUJS. ¡Ay, qué miedo! ¡qué miedo!  
Yo me pongo á morir.  
Debe ser muy simpático.  
¡Si viniera por mí!  
HOMS. ¡Atrás, vecinas!  
Con precaución.  
Hasta que cruce toda la plaza,

y cuando tome la calle arriba,  
como que entonces vuelve la espalda,  
¡todos á verlo!  
¡Mucha atención!

(Sepáranse hombres y mujeres, formando ellas y ellos grupos aparte y mirando hacia la derecha. Cada grupo estará, al parecer, resguardado por una esquina.)

MUJS. El mismo.

HOMS. ¡Sí, sí!

MUJS. Ya cruza.

HOMS. ¡Chis, chis!

MUJS. Despacio.

HOMS. Venid.

(Acércanse más los grupos, mirando ya hacia la derecha unos y otras, según el diálogo y con menos cuidado que antes.)

HOMS. ¡Qué decidido  
sube la calle!

MUJS. ¡Vaya un chispero  
de lindo talle!

HOMS. Hasta los ojos  
lleva la capa.

MUJS. ¡Feliz la moza  
que así lo atrapa!

HOMS. Hasta las cejas  
lleva el sombrero.

MUJS. ¡Jesús, qué mozo  
tan retrecherol

HOMS. Llega á la casa  
de su señora.

MUJS. ¡Quién se cambiara  
por ella ahora!

HOMS. Abren la puerta,  
cuélase dentro.

MUJS. Ella, de fijo,  
sale á su encuentro.

HOMS. Llena de luces  
está la casa.  
MUJS. Bien, pero ahora,  
¿qué es lo que pasa?

HOMS. Pues que la puerta  
ya se cerró.  
MUJS. ¡Cómo está el mundo!  
¡Válgame Dios!

| HOMS.         | MUJS.                |
|---------------|----------------------|
| San se acabó. | ¡Cómo está el mundo! |
| San se acabó. | ¡Válgame Dios!       |

(Reúñense todos y bajan á primer término.)

|       |                    |
|-------|--------------------|
| HOMS. | ¿Eh?               |
| MUJS. | ¿Eh?               |
| TODOS | ¡Oh! ¡Oh!          |
| HOMS. | ¿Ha visto usted?   |
| MUJS. | ¿Ha visto usted?   |
| MUJS. | ¡Quién fuera ella! |
| HOMS. | ¡Quién fuera él!   |
| MUJS. | } ¿Quién será él?  |
| HOMS. |                    |

### Hablado

ELLAS (1) ¡Ay, Jesús, Jesús! (Haciéndose cruces.)  
ELLOS ¿Qué tal?  
VEC. 1.<sup>a</sup> ¿Y si, después de todo, no fuera más que un  
conspirador?  
VEC. 1.<sup>o</sup> Pero, tía Zurda, ¿usted no sabe lo que ha  
contado mi mujer?  
TODAS ¡Ay! ¿qué ha contado, qué ha contado?  
VEC. 1.<sup>o</sup> (2) Vaya, ¿queréis saberlo? Pues ha dicho...  
que la otra noche... cuando no llamó á la  
puerta principal, sino que entró por la de  
la tapia, abriéndola con una llave que lleva-  
ba él mismo... Pero, en fin, vénganse á ca-  
sa, que allí está mi mujer que lo sabe me-  
jor, y os lo contará.

(1) Vecino 2.<sup>o</sup>—Vecina 3.<sup>a</sup>—Idem 1.<sup>a</sup>—Idem 2.<sup>a</sup>—Vecino 1.<sup>o</sup>

(2) Vecino 2.<sup>o</sup>—Vecina 3.<sup>a</sup>—Idem 1.<sup>a</sup>—Vecino 1.<sup>o</sup>—Vecina 2.<sup>a</sup>

VEC. 1.<sup>a</sup> ¡Ay, no, que es muy tarde!  
VEC. 1.<sup>o</sup> ¡Tarde! ¡tarde! En Aranjuez desde hace días  
no es tarde á ninguna hora. ¡Es cosa buena!  
(Y me dais conversación por el camino.)  
¡Conque, andando!  
TODAS ¡Andando, andando! ¿Qué será? ¿Qué habrá  
visto? (Salen en tropel.)

### ESCENA III

TORIBIO, CELEDONIO, VECINOS y ALIFONSO

ALIF. (Entrando con aire misterioso.) Toribio, Celedonio, chicos... (Da palmadas en el hombro á dos ó tres, que se vuelven; tras ellos los demás, llamados con igual seña, y forman un grupo alrededor de Alifonso.)  
ELLOS (1) Alifonso...  
ALIF. ¿Se puede hablar...?  
TOR. Dí.  
ALIF. Pues... que se arma. Todo eso de que los reyes no se van á América, ¡pamplina!  
ELLOS ¡Ya!  
ALIF. Preparan la fuga aconsejados por el *choricero*...  
TOR. ¡Muera Godoy!  
ALIF. ¡Silencio!  
ELLOS ¡Ya!  
ALIF. Y aluego, entre el Godoy y el Napoleón, á repartir lo que haya.  
ELLOS Pues...  
ALIF. Y al príncipe que lo parta un rayo.  
CEL. Eso es...  
TOR. ¿Eso? ¡Eso es lo que no será!  
ALIF. ¿A que no sigo? Ya sabéis que hay en toda esta historia personajes  
CEL. ¡De la familia... real!  
TOR. Si hasta el último criado del Infante don Antonio... si hasta el último pinche de su cocina, y ahí está el Natillas...  
ALIF. ¡Chito!

---

(1) Vecino 2.<sup>o</sup>—Alifonso—Celedonio—Toribio.

CEL. ¿Pues y el Conde del...?  
 ALIF. ¡Chito! Y que todos vamos á una. Y que cada día llega más gente. Y que mañana vendrá medio Madrid, y vamos, ¡que se arma! Ya supondréis si yo estaré ocupado.  
 CEL. ¡Digo! (Unos á otros se dan las manos con señales de satisfacción, y todos á Alifonso.)  
 ALIF. (Después de medio mutis.) ¡Ah! Y que se os aguarda en la Hostería del Albillo, pero, en seguida. ¡Adiós todos!  
 ELLOS ¡Adiós, hombre, adiós!...

### ESCENA IV

DICHOS, menos ALIFONSO, el PUNTILLOSO y NATILLAS

CEL. ¡Es mucho Alifonso!  
 TOR. ¡Vamos,  
 que lo que no sepa éste!  
 NAT. (1) (Entrando.)  
 ¡Muy buenas noches!  
 TOR. ¡Natillas!  
 PUNT. ¡Salud á la buena gente!  
 ELLOS ¡Hola!  
 NAT. (A Puntilloso.) ¿No te dije?  
 PUNT. ¡Cierto!  
 NAT. (A Toribio.)  
 ¿Vino y entró?  
 TOR. Como siempre.  
 NAT. (Al Puntilloso.)  
 ¡Vino y entró!  
 PUNT. De rositas.  
 NAT. (Presentando.)  
*El Puntilloso*, un valiente  
 de veras.  
 ELLOS ¡Ya!  
 PUNT. (A Natillas.) Punto en boca.  
 ¿Es que no basta con verme?  
 NAT. Y que ha llegado esta noche  
 de Madrid, á lo que suene  
 porque sin él que no hay nada...

(1) Vecino 2.<sup>o</sup> — Celedonio—Toribio—Natillas—Puntilloso.

Y venía refiriéndole  
lo que aquí ocurre con esa  
mujer.

PUNT.

¡Eso!

TOR.

¡Qué mujeres!

PUNT.

(1) ¿Y están ustedes con tanta  
prudencia, y por ser ustedes  
no quiero que se me escapen  
otras palabras más fuertes,  
mientras una noche y otra  
el cortejo de la Irene...?

NAT.

Te diré. Como que el hombre,  
la verdad, no nos ofende...  
y cada cual en su casa  
y Dios en todas, ¿qué quieres?

PUNT.

¡Pero, por vida del mundo!  
¿Y estos son los *Aranjueces*? (A Natillas.)  
Te digo que me da rabia  
de dar con hombres tan débiles.

TOR.

¡Poco á poco!

PUNT.

Y que la sangre  
de las venas ya me hierve,  
y que por algo me llama  
el Puntilloso mi gente,  
y ¡vaya! que yo me doy  
por ofendido *in extremis*  
por muchas otras razones  
y además porque la Irene (A Natillas.)  
sabes tú que me ha gustado  
mucho, pero mucho, siempre,  
y voy á entrar en la casa  
y á conocer quien es ese  
y me lo traigo... en la boca  
para enseñárselo á ustedes.

TOR.

¡Digo!... (Los demás asienten.)

NAT.

Mira...

CEL.

¡Vaya un majol!

PUNT.

Pero, ¿qué? ¡sin detenerme!  
¿Cuál es la casa?

TOR.

¿La casa?

(Llevándolo hacia la derecha.)

¿Divisa usted allá enfrente?

---

(1) Vecino 2.<sup>o</sup>—Celedonio—Toribio—Puntilloso—Natillas.



- PUNT. (Mirando.)  
¿Aquel caserón?
- UNO ¡El mismo!
- PUNT. (A Natillas.)  
¿Tienes más inconvenientes?
- NAT. Mira que dicen que el hombre  
es un personaje... célebre.
- PUNT. ¿Y qué? Para el *Puntilloso*  
igual que si fuera *célibe*.
- NAT. Y otros dicen... y no acaban...
- TOR. Que es un majo muy valiente.
- NAT. Como que se le atribuyen  
unas tres ó cuatro muertes.
- PUNT. (¿Eh?) ¡Jé, jé!
- CEL. (A Toribio.) Cuando te digo,  
que es un hombre.
- PUNT. (A Natillas.) ¿Y tú te crees  
todas esas paparruchas  
que serán cuentos de duendes?  
(A todos )  
¿Conque, personaje, dicen?  
¿Conque tan bravo y tan terne?  
¿Conque estais muertos de miedo?  
¡Jé, jé! ¡Vaya! Pues va á verse  
lo que es un majo...  
(Todos se apartan y le abren camino.)  
mañana...  
por la noche... ¡si Dios quiere!  
¡Toma!
- NAT. ¡Vaya!
- CEL. ¡Pues me gusta!
- TOR. ¿Pero es, acaso, que ustedes  
se han creído que estas cosas  
se hacen así, de repente?...
- PUNT. ¡Claro!
- CEL. ¡Con esas bravatas!...
- TOR. (Los demás asienten y murmuran.)
- PUNT. ¿Ves, Natillas? ¡Si merecen  
que, por desagradecidos,  
te haga caso... y que lo deje  
para pasado mañana.
- NAT. ¡O para el año que viene!
- PUNT. Pero, ¿es que piden camorra?
- TOR. ¿Cuestión de cuatro cachetes?

- CEL. ¿Por qué no?  
PUNT. (A Natillas.) ¿No te decia que se las dan de valientes? Gracias á que son tan pocos, y gracias á que uno puede dominar el genio, y ¡vamos! que te digo que esta gente de Aranjuez no me conoce todavía... ¡me parece!
- NAT. Te diré. Tengo sospechas de que ya van conociéndote.  
PUNT. ¡Conque, hasta luego, Natillas, y conste que se agradecen tus cuidados; pero conste que yo no sé contenerme, y que mañana... te juro que voy á ver quién es ese!
- NAT. (1) ¿Mañana ó pasado?  
PUNT. Digo que mañana, en cuanto llegue. ¡Tendrá que ver!
- TOR. (2) (Medio mutis.) ¡Ah, señores, ya me olvidaba de ustedes!  
CEL. ¿Y qué?  
PUNT. ¡La verdad! No quita lo cortés á lo valiente.
- TOR. ¡Adiós, Juan Bravo! (Dándole la mano.)  
PUNT. (El mismo juego.) ¡Mil gracias! ¡Me voy á ver qué sucede con eso del *choricero*, del Príncipe y de los reyes, porque, si no me consultan, es posible que se enrede!
- NAT. ¡Hombre, sí; vete á arreglarlo!  
PUNT. Pero, ¡qué! ¡inmediatamente!  
(Mutis de jaque, bien estudiado.)

---

(1) Vecino 2.<sup>o</sup>—Celedonio—Toribio—Natillas—Puntilloso.

(2) Vecino 2.<sup>o</sup>—Celedonio—Toribio—Puntilloso—Natillas.

ESCENA V

NATILLAS, TORIBIO, CELEDONIO y VECINOS

- TODOS ¡Já, já, já!
- TOR. (1) Pero, ¿de dónde has sacado á esa fiera?
- NAT. ¿Yo? Pues si en Madrid, en el Barquillo, es más conocido que el sol.
- CEL. ¡Pues me parece que aquí lo vamos á poner á la sombra!
- NAT. ¡Por mí!
- TOR. Y, hablando de todo, vamos á ver, que tú lo sabes, de fijo. ¿Quién es el hombre?
- NAT. ¿Quién? ¿El de la Irene?
- VEC. 2.º ¡Claro!
- NAT. Pues... no lo sé.
- TOR. ¡Mentira!
- NAT. ¡Bueno!
- CEL. Pero, ¿es posible que entendiéndoos, como os entendéis, la tía de la muchacha y tú?...
- NAT. Pues, ahí verás. Que ni entro en la casa, ni he podido arrancarle media palabra de verdad...
- TOR. Vaya, que disimulas.
- NAT. Vaya, ¡que por estas!
- CEL. Bien, hombre, bien.
- VEC. 2.º Y que nos están aguardando en la hostería del Albillo...
- NAT. También es verdad.
- TOR. (2) ¿Vamos?
- CEL. Vamos.
- TOR. Vente, hombre.
- NAT. No puede ser. ¡Yo tengo mis quehaceres!
- TOR. Pero, ¡qué importancia! ¡Qué has de tener tú, si no eres nadie!
- CEL. Vamos, hombre.
- VEC. 2.º Vamos.
- CEL. ¡Déjalo!

---

(1) Vecino 2.º—Celedonio—Natillas—Toribio.

(2) Vecino 2.º—Celedonio—Toribio—Natillas.

## ESCENA VI

### NATILLAS

¡Que no soy nadie! ¿Nadie? ¡Y hay en mí  
nada menos que cuatro hombres diferentes!  
¿A que sí?

### Música

Para este número deberán tenerse en cuenta las siguientes indicaciones. Cuando se refiere Natillas á los tipos que describe núm. 1 y núm. 2, se coloca en dos puestos diferentes, á la izquierda de la concha, yendo de izquierda á derecha, y cuando al núm. 3 y número 4, á la derecha de la concha en la misma dirección.



Cuando habla por sí y ante sí se replega un tanto al centro de la escena, colocándose detrás de la concha, (en el sitio marcado con dos cruces.)

Número uno. Soy un mozo  
como se estilan por allí,  
y cuando digo que por allí,  
¡dónde ha de ser si no en Madrid!  
    Como que aquí  
    donde me ven,  
¿saben ustedes dónde nació?  
¡Pues en la calle del Avapiés!  
Número dos. Yo soy un pinche  
de una cocina casi real,  
y cuando digo casi real,  
¡ya se comprende si estoy mal!  
    Como que yo  
    para servir,  
sirvo á la gente de posición,  
¡que es la que luego me sirve á mí!

Número tres. Soy un terrible,  
un espantoso conspirador,  
y cuando digo conspirador,  
¡digo que digo quien soy yo!

Como que aquí

¿no sabe usted

lo que tramamos para el motín?

¡dentro de poco se lo diré!

Número cuatro. Soy el novio  
de una señora muy principal,  
y cuando digo muy principal  
y que me quiere sin un réal,

claro se ve

cómo será.

Pues más dulzona que la miel...  
¡y con más años que un palmar!

(Yendo al centro de la escena.)

Esto es lo que he sido

y lo que soy hoy;

digo... lo que somos

y no lo que soy.

(Repitiendo el juego de antes.)

Suenen las bandurrias,

suenen las vihuelas;

yo soy más alegre

que las castañuelas,

y en viendo á una moza

de gracia y salero,

le tiendo la capa,

le tiro el sombrero.

De las profesiones

me gusta la mía,

pero sobre todo

la repostería;

las fuentes de dulces,

los platos montados

y los ramilletes

muy bien adornados.

Vengan los fusiles,  
vengan los tambores;  
los necesitamos  
los conspiradores.  
Yo no sé qué cosas  
voy á hacer si empiezo.  
A Godoy por pillo  
le corto el pescuezo.

---

¿Qué tienes, mi gloria?  
¿Qué tienes, mi encanto?  
¿Dices que eres vieja?  
No, mujer, no tanto.  
Pues si eres más dulce  
tú, pichona mía,  
que todos los dulces  
de repostería.

---

(Al centro.)

Estas son las cosas  
que tuve y que tengo;  
digo, que tuvimos,  
digo que tenemos.

---

(Repitiendo el juego.)

Para las hembras  
con rumbo y sal,  
yo soy un mozo  
de calidad.

---

Para los dulces  
logro tener,  
manos de azúcar,  
ojos de miel.

---

Para la nueva  
conspiración,  
yo soy un hombre  
de corazón.

---

Y para el culto  
de mi beldad,  
soy una anguila  
de mazapán.

(Al centro.)

Los cuatro tipos  
conmigo van,  
conmigo viven  
en santa paz;  
¡ay! pero á veces  
alzan la voz,  
y se pelëan  
de un modo atroz.

—

(Fingiendo la disputa.)

«¡Mal repostero!»  
«¡Mal bailarín!»  
«¡Pinche grosero!»  
«¡Joven ruin!»

—

(Al centro.)

¡Número uno,  
número dos!  
¡Silencio! ¡A casa!  
¡Ya se acabó!

—

(Fingiendo la disputa.)

«¡Novio de vieja!»  
«¡Conspirador!»  
«¡Galán marchito!»  
«¡Mira que yo!»

(Al centro.)

Número cuatro,  
número tres.  
¡Silencio! ¡A casa!  
¡Por vida de!...  
Dentro de mí  
los encerré,  
juntos y en paz  
van otra vez.

¡Sólo quedó  
mi propio ser,  
un servidor!

—  
Pepe González  
y Cabezón,  
(vulgo *Natillas*.)  
¡Este soy yo!  
¡Yo!  
¡Yo!

## ESCENA VII

NATILLAS y DOÑA TUMBAGA. Esta sale resueltamente por la derecha, dirigiéndose hacia Natillas

### Hablado

NAT. (1) ¿Qué miro? ¿Dios santo?  
TUM. ¡Mi bien!  
NAT. ¿Qué te pasa?  
¿Cómo tan de noche  
sales de tu casa?  
TUM. Mira que ninguno  
de los dos lo sabe.  
NAT. Pero, ¿cuando vuelvas?  
TUM. ¡Yo tengo mi llave!  
(*Transición.*)  
¡Por Dios no me riñas!  
Llevaba sin verte  
lo menos diez horas  
mortales...  
NAT. (¡Qué muerte!)  
TUM. Y como sabía,  
porque eres así,  
que estabas de fijo  
muy cerca de mí...  
NAT. Escucha.  
TUM. ¡No puedo

---

(1) Doña Tumbaga—Natillas.



vivir sin oírte!

¡Dí!

NAT. ¡Se me ha olvidado  
lo que iba á decirte!

TUM. ¡Qué lástima!

NAT. ¿Lloras?

TUM. ¡Jesús, qué sería!

NAT. ¡Ah! Sí, ya me acuerdo.

¿Me quieres, Sofía?

TUM. ¿Tú me lo preguntas?

¿que si yo te quiero?

NAT. ¡Dímelo, pichona!

TUM. ¡Más que al mundo entero!

NAT. Pues, dime.

TUM. ¿Qué quieres?

NAT. ¿Quién es ese hombre?

TUM. No puedo...

NAT. Me engañas

TUM. No puedo...

NAT. ¡Su nombre!

TUM. ¡No puedo, bien mío,  
por más que me pese!

NAT. ¡Yo si que no puedo  
saber quién es ese!

Y no te figures

que es que soy curioso.

TUM. No; ¡si ya comprendo

que es que estás celoso!

¿Y, por qué has de estarlo?

¡Por lo que me quieres!

NAT. ¡Asusta lo listas

que sois las mujeres!

(Doña Tumbaga se ruboriza.)

No te ruborices.

TUM. ¡Ya ves tú!...

(Natillas besa en la mano á doña Tumbaga.)

¿Qué es eso?

¡Qué cosa tan dulce!

NAT. ¡Pues no es más que un beso!

TUM. ¡Miren la osadía

del picaronazo!

NAT. Si me lo permites,

¡te doy un abrazo!

TUM. ¡Me voy, que me espantas!

- NAT. ¡Qué tonta!  
TUM. ¡Qué loco!  
(Cediendo.)  
¡Con mucho cuidado!  
NAT. ¡Muy poquito á poco!  
(Abrazándola estrechamente.)  
¡Ay! que eres más dulce  
tú, gacela mía,  
que todos los dulces  
de repostería.  
TUM. ¡Ay! mi bien amado...  
NAT. (¡Ay!)  
TUM. Que yo te quiero...  
NAT. (¿A que lo adivino?)  
LOS DOS ¡Más que al mundo entero!  
TUM. ¡Ay! ¿Por qué las horas  
tan dulces se acaban?  
NAT. ¡Ay, si así nos vieran!  
TUM. ¡Ay, no!  
NAT. (Nos mataban.)  
TUM. ¡Ay, qué bien estamos!...  
NAT. Unidos los dos.  
TUM. ¡Ay, Jesús! ¡Un hombre!  
(Se aparta rápidamente de los brazos de Natillas.)  
NAT. ¡Ay, gracias á Dios!  
(Doña Tumbaga hace mutis rápidamente por la derecha.)

## ESCENA VIII

NATILLAS y DON CÁNDIDO que sale por la izquierda

- CÁND. (1) Natillas, no me lo niegues. Te espiaba.  
¡Lo he visto todo!  
NAT. Lo siento... por usted.  
CÁND. Esa mujer te adora.  
NAT. Sí, señor, afortunadamente. ¡Es mucha prenda  
dería la que tiene en Madrid!  
CÁND. ¡Ah!  
NAT. ¿No habéis visto las luminarias que lleva en

---

(1) Natillas—Don Cándido.

los dedos? ¡Si en todo el barrio no la llaman más que doña Tumbaga!

CÁND. ¿Y tú la quieres?

NAT. No, señor; me dejo querer.

CÁND. Es lo mismo.

NAT. No; es más cómodo.

CÁND. Cuestión de gustos.

NAT. Adelante.

CÁND. Natillas, tú lo sabes; yo no como.

NAT. Hace usted mal.

CÁND. Yo no bebo.

NAT. Hace usted bien.

CÁND. Yo no fumo, yo no...

NAT. ¡Vamos, que le sale á usted la vida por una friolera!

CÁND. Esa mujer me tiene trastornado!

NAT. (Por doña Tumbaga.) ¿Esa?

CÁND. No, hombre, no; si ya lo sabes. ¡La Irene!

¡Ay, qué guapa, y qué guapísima y qué re-teguapísima es! ¡Anda con Dios!

NAT. ¿Pero usted no sabe que la Irene trae ya su cortejo?

CÁND. Habladurías.

NAT. ¡Bueno! Yo no sé quién es, pero sé, por la vieja, que es hombre y persona de campanillas... Y además, hay en Aranjuez un capitancito de guardias que dicen que si tuvo ó no tuvo en Madrid con la Irene. Y un majo, pero ¡qué majo! el *Puntilloso*, que también bebe los vientos por ella. Y además, que la Irene es una muchacha buena, sí, señor, á carta cabal, pero tiene un genio que no es para usted. ¡Es una loca de atar! Un diablillo con faldas. De chica corría á todas las del barrio. De mujer no ha retrocedido ante nada. Y, en fin, que lo que usted quiere es que yo con la tía y la tía con la otra y usted...

CÁND. Oye un instante: por hacerla saber que la adoro y que soy el hombre que la conviene... cuanto quieras.

NAT. Eso es indigno de mí.

CÁND. ¡Cinco onzas!

NAT. ¡Eso es indigno!

CÁND. ¡Ocho!  
NAT. ¡Eso es!...  
CÁND. ¡Diez!  
NAT. ¡Eso!...  
CÁND. ¡¡Veinte!!  
NAT. Eso ya es otra cosa. ¿Dónde están?  
CÁND. ¡Ven á verlas!  
NAT. No está mal, que así deben principiar los conocimientos: por la presentación.

## ESCENA IX

DICHOS y el PUNTILLOSO por la izquierda

(Van á salir, cuando el Puntilloso se acerca á Natillas dándole una palmada en el hombro.)  
PUNT. (1) Natillas, escucha.  
NAT. (Volviéndose.)  
¡Mal rayo me parta!  
Dí. (A don Cándido.) Con su permiso.  
CÁND. (Separándose.)  
¡No te apures! Habla.  
NAT. (Al Puntilloso )  
¿Qué quieres? Volando.  
PUNT. Mira, te buscaba,  
porque los amigos...  
NAT. Que estoy sobre ascuas.  
PUNT. Pues, dime y te dejo.  
¿No he cobrado fama,  
con esos amigos  
tuyos que aquí estaban  
hace media hora,  
de valiente?  
NAT. (Impaciente.) ¡Vaya!  
(Don Cándido se pasea por el fondo fijándose mucho en el Puntilloso.)  
PUNT. Pues bien; es el caso  
que abajo en la plaza  
he tenido poco  
después otra zambra  
con un individuo

---

(1) Puntilloso—Natillas—Don Cándido.

de muy mala facha,  
¡y he sido otro hombre!  
¡Que me alegro!

NAT.

PUNT.

NAT.

¡Calla!

Lo menos le diste  
cuatro bofetadas.

PUNT.

Lo miro, y me mira;  
me planto, y se planta;  
le toso, y me tose;  
me exalto, y se exalta;  
me llama «granuja,»  
«cobarde» me llama,  
y yo, consumido,  
loco ya de rabia...  
me quedo parado  
sin decirle nada,  
¡no por nada! sino  
porque hay circunstancias  
en las que no puedo  
dar con las palabras.

NAT.

PUNT.

¡Ya!  
Pero yo digo,  
y escucha. En la plaza,  
con ese cobarde,  
quizás no quedara  
tan bien como en otros  
lances de importancia;  
pero como al hombre  
con mirarlo basta,  
y como no hacía  
ni media hora escasa  
que con tus amigos,  
¡que son gente brava!  
quedé como quedan  
los hombres con alma...

NAT.

PUNT.

¡Vaya!  
Los que tienen  
sangre en las entrañas...

NAT.

PUNT.

¡Vaya!  
Me conformo.

NAT.

PUNT.

NAT.

¡Vaya! ¡Vaya! ¡Vaya!  
¿No es verdad, Natillas?  
(Rápidamente.)

¡Adiós!

- PUNT. ¿Ya te marchas?  
NAT. Don Cándido, vamos  
á ver á esas damas.  
PUNT. Lo que yo decía.  
¡Si me lo encontrara!  
NAT. (Volviendo.)  
Oye. No te pierdas.  
Calma. Mucha calma.  
PUNT. Se hará lo posible;  
¡pero si me exaltan!...  
NAT. Conque hasta la vista.  
PUNT. Conque hasta mañana,  
que has de ver á un hombre  
entrando en la casa  
de la Irene.  
NAT. ¡Digo!  
¡Ya no me acordaba! (Yéndose.)  
Adiós... *Puntilloso.*  
CÁND. (A Natillas.)  
¿El?  
PUNT. ¡Adiós, alhaja!  
CÁND. ¿El que me decías?  
NAT. (A don Cándido.)  
¡Y cómo las gasta!  
PUNT. (Mirando á Natillas de arriba á abajo.)  
El pobre no tiene  
media bofetada.  
(Salen Natillas y don Cándido por un lado y el Puntilloso por el otro.)

### Música

(Desde las últimas frases que preceden al mutis, oyese un «ritornello» del coro de las vecinas. Salen éstas por la izquierda, misteriosamente, cuchicheando entre sí, y van desapareciendo por las puertas de las casas y por la derecha, haciendo grandes aspavientos.)

¿Ha visto usted?  
¡Jesús, qué horror!  
¡Cómo está el mundo!  
¡Valgame Dios!

(Cae un telón supletorio y principia un INTERMEDIO de orquesta. Muy poco antes de concluir el intermedio, hácese la)

### MUTACION

## CUADRO SEGUNDO

Jardín del Príncipe en Aranjuez. Gran perspectiva, de tonos brillantes. En el centro de la escena un alto macizo de boj, que remata en el sitio necesario para dejar libre el primer término, en un pedestal que sostiene un jarrón de piedra. Al pie del pedestal, por un lado y otro, bancos de piedra también. Es de día.

### ESCENA X

IRENE, DOÑA TUMBAGA, DON LUIS, EL PUNTILLOSO, NATILLAS, DON CÁNDIDO. Irene aparece de pie, apoyando un brazo en el pedestal. Viste de maja, con mantilla blanca y flores, destacando su busto sobre el fondo del jarrón. Doña Tumbaga, en un banco de frente al público, mirando de reojo á Natillas, plantado picarescamente junto á la primera caja del mismo lado. Por el opuesto, y en el mismo sitio, don Cándido, contemplando amorosamente á Irene. En segundo término, á la izquierda, procurando distinguir á Irene por encima del macizo de boj, el Puntilloso. En último término á la derecha, don Luis, con uniforme de capitán de guardias, asiste á la escena con cara de enojo. Todas estas figuras deben estar quietas, formando durante algunos momentos un cuadro plástico. De pronto, hace Irene un movimiento de impaciencia, golpeando el pedestal con el abanico, y descomponiendo el cuadro. Coincide con un fuerte en la orquesta; todas las figuras menos la suya y la de doña Tumbaga, desaparecen rapidísimamente y acaba el número

### ESCENA XI

IRENE y DOÑA TUMBAGA

#### Hablado

IRENE (1) Otra vez rondándome. (Con satisfacción.)  
¿Lo has visto?  
TUM. ¿A quién?  
IRENE ¿A quien ha de ser? A Luis.  
TUM. ¿A Luis? ¡Claro! Pica, pica...

---

(1) Irene—Doña Tumbaga.

- IRENE      ¿Y si ese hombre fuera mi perdición? Hay momentos en que quisiera luchar con él de igual á igual, retarlo, abofetearlo, y en seguida...
- TUM.      Casarte con él.
- IRENE      Eso... Porque mira que se portó conmigo como un mal hombre, cuando yo había llegado á quererle más que á las niñas de mis ojos. ¡El miserable!
- TUM.      ¡Pero por Dios, criatura, ven acá!
- IRENE      (1) ¡Ingrato!
- TUM.      Vamos á ver. ¿Qué me dijiste en Madrid, no hace un mes aún? Tía, yo le quiero con delirio.
- IRENE      ¡Sí!
- TUM.      Me ha abandonado por otra.
- IRENE      Verdad.
- TUM.      Tú eres mi segunda madre, tú eres rica, tú debes ser quien me proteja.
- IRENE      ¡Claro!
- TUM.      Está en Aranjuez con la corte y yo necesito ir allí, que vivamos allí...
- IRENE      Respirar el aire que él respire...
- TUM.      Solas, solas, para que nadie nos descubra.
- IRENE      ¡Solas, solas! ¡Podrían venderme! Y á las dos horas lo sabría todo Aranjuez.
- TUM.      Porque yo he de seguir sus pasos...
- IRENE      Y los sigo.
- TUM.      He de impedir que quiera á nadie que no sea yo.
- IRENE      ¡Y he de ganar la partida, sea como sea!
- TUM.      ¡Aunque tenga que correr los mayores peligros!
- IRENE      ¡Aunque tenga que embarcarme en la aventura más desatinada! ¡Ya lo has visto! ¿Voy á perderlo para siempre? ¡No! ¡prefiero jugarme el todo por el todo! ¿Qué no habrán hecho por sus hombres las majas de Madrid? ¡Y no ha de decirse que una mujer como yo se ahoga en un charco de agua!
- (2) ¡Ay, tía, si estoy loca!

(1) Doña Tumbaga—Irene.

(2) Irene—Doña Tumbaga.



TUM. Y no haces más que locuras... Tienes ya escandalizado á Aranjuez.

IRENE (1) ¡Mejor!

TUM. Anoche, cuando salí á la puerta para abrir á tu cortejo, ví por la calle abajo grupos sospechosos.

IRENE ¡Mejor!

TUM. (2) La cara de don Luis mete miedo.

IRENE ¡Mejor que mejor! ¡Ah, si él fuera capaz de alguna hombrada por mí! ¡Si el amor hiciera estallar su cólera! ¡Si para llegar hasta mí echara por la calle de en medio, resueltamente! ¡Ah! Entonces yo te diría. ¡Es el de antes! ¡Es el mío! Pero, ¿y si ya no me quiere como antes? Si es solamente que su vanidad está ofendida y está herido su amor propio desde que le han contado por ahí: «Todas las noches llega un hombre embozado á las puertas de su casa. Y llama, y entra.»—Desde que se ha dicho á sí propio: «Irene ya no es tuya. Irene...»

TUM. ¡Pero, criatura!

IRENE Pues sí, que lo sepa. Que me quiera de una vez ó que acabe de una vez conmigo. Yo se lo diré cara á cara si es necesario. ¡Que rabie! ¡Que sufra! ¡Dentro ó fuera! «El cortejo de la Irene no es un fantasma, ni es solo un espanta-pájaros para alejar de mí á todos esos necios que me enamoran y persiguen. Es como tú, de carne y hueso, y vale más que tú y me quiere más que tú. ¡Ingrato! ¡Ingrato!» Pero, ¿qué miras?

## ESCENA XII

### DICHAS y NATILLAS

(Natillas, que ha pasado dos ó tres veces por el fondo ha aparecido, coincidiendo con las últimas frases de Irene, á espaldas de ella, y al decir Irene «¿qué mi-

---

(1) Doña Tumbaga—Irene.

(2) Irene—Doña Tumbaga.

- ras?» y volverse, cambia con doña Tumbaga una señal de inteligencia.)
- IRENE (1) (Viéndolo.) ¡Ah! ¡Vamos!...
- TUM. ¿Qué quieres, mujer, qué quieres? ¡Todas somos iguales!
- IRENE (2) ¡A la vista está!
- TUM. No hablamos desde ayer. (En voz baja.) Y me ha dicho, por señas (Las hace.) que tiene que contarme una cosa interesantísima...
- IRENE (3) ¡Ah! Pues vete, vete. Después de todo, tú no sabes las ganas que tengo de estar sola. Gracias, hija.
- TUM. Gracias, hija.
- IRENE Como lo oyes. ¡Sola, sola! Que no me hablen, que no me enojen... A las siete en la plaza. ¡Vete! (4)
- TUM. (Después de medio mutis.) ¡Ah! ¡Cuidado, Irene, calma!
- IRENE ¡Corre, corre! ¡Ah, cuidado!
- TUM. ¡Mujer!
- IRENE Anda, anda... (Irene vuelve á primer término. Natillas sale por detrás de un árbol, donde se habrá recatado, al encuentro de doña Tumbaga. Se estrechan las manos con amorosa efusión, cómicamente, y desaparecen del brazo. Irene los mira sonriéndose.)

### ESCENA XIII

IRENE, PEPA, PACA, MANOLOS y MANOLAS

- IRENE ¡Pues señor! ¡No sé qué va á ser de mí! (Empiezan á oirse alegres voces de la gente que llega.) ¡Si se me acercara! ¡Si me hablara como en otros tiempos! Me conozco; no sabría resistirle. Pero, ¿por qué no vendrá? ¡Qué jolgorio! ¡Qué bullangal
- MAN. 1.º (Dentro.)  
¡Vale una seguidilla de las manchegas...

- 
- (1) Natillas—Irene—Doña Tumbaga.  
(2) Natillas—Doña Tumbaga—Irene.  
(3) Irene—Natillas—Doña Tumbaga.  
(4) Natillas—Doña Tumbaga.—Irene.

PEPA (Idem.) —  
*por veinticinco pares*  
*de las boleras!*

(Sale el grupo en bullicioso tropel; varias parejas.)

MAN. 1.º Anda *pa linte*.

VARIAS VOCES } ¡Sigue!  
                  } ¡Canta!  
                  } ¡Por aquí!  
                  } ¡Por aquí!

(El grupo va á atravesar la escena. Pepa, Paca y dos ó tres Manolas más se separan al ver á Irene, y van hacia ella. El resto sigue en el fondo, manteniendo animada conversación y accionando los hombres alegremente con las bandurrias que llevan en las manos, levantándolas, haciendo ademán de ir á tocar, etc., etc.)

PEPA (1) ¡Irene!

PACA ¡Aquí tú!

IRENE ¡Paca, Pepa, chicas! (Se abrazan con grandes extremos.)

PEPA Pero, ¿qué haces tan sola?

PACA ¡Ya andará el diablo cerca!

IRENE ¡Mujer!

PEPA Anda y vente con nosotras. ¿Tú sabes la merienda que hemos tenido? (Irene mirando al grupo á que señalan las otras.)

MAN. 1.º ¡Pero, Paca! (Desde el grupo.)

MAN. 2.º ¡Pero, Pepa! (Idem.)

PACA ¡Ya va, hombre!

PEPA ¡Ya val

PACA (A Irene.) Si es que *hemos* venido medio Madrid, (En voz baja.) porque hay que ver lo que aquí pasa...! ¡Y si arrastran á ese condenado de Godoy!...

IRENE ¡Chica!

MAN. 1.º ¡Pero, Paca! (Como antes.)

MAN. 2.º ¡Vamos!

PACA ¡Anda, vente! ¡que hay que cantar y bailar! ..

IRENE Ahora no. ¿Hacia dónde vais?

PEPA Hacia abajo...

IRENE Pues, dentro de cinco minutos voy á buscaros.

PACA ¿De veras?

(1) Manolo 1.º — Idem 2.º — Pepa — Irene — Paca.

IRENE ¡De veras!  
PEPA ¡Andando!  
PACA ¡Que vengas!  
IRENE ¡Que voy! (Despidiéndose.)  
TODOS ¡Gracias á Dios!  
IRENE ¡Adiós, Colás!  
MAN. 1.º ¡Adiós, hija!  
IRENE ¡Adiós, Curra! (Saludándose de un lado á otro.)  
MAN. 2.º .....

Por veinticinco pares  
de las boleras.  
¡Y ole con ole!...  
TODOS (Yéndose.)  
Y ole con ole,  
cuidado si valemos  
los españoles!  
¡los españoles!  
(Palmoteo, risas, bullicio general formando el mutis.  
Y el ruido se desvanece poco á poco.)

## ESCENA XIV

IRENE

¡Sí; para cantar estoy yo! Para cantarle á ese... ¡á ese! las verdades del barquero. ¡Ay! ¿quién se acerca?

## ESCENA XV

IRENE y DON LUIS

LUIS (1) ¡Irene!  
IRENE (¡El!)  
LUIS Irene, óyeme. Un instante.  
IRENE No, ¿no me dejaste? Pues, déjame para siempre.  
LUIS Escúchame.  
IRENE Déjame.

---

(1) Don Luis. — Irene.

- LUIS No quiero recriminaciones; yo sería quizás el primero que las hiciera.
- IRENE ¡Luis!
- LUIS No; es que te quiero ahora más que nunca, Irene.
- IRENE No te creo.
- LUIS Escúchame.
- IRENE Vete. (No sé resistirle.)
- LUIS Dí que me quieres, y todo lo olvido; pero dí-melo como antes, ¡con toda tu alma!
- IRENE ¡Si no te creo!
- LUIS ¿Qué? ¿que tuve un mal pensamiento? ¡Pues á olvidarlo! ¿A que consigo hacértelo olvidar?
- IRENE ¿A que no?
- LUIS Ya otra vez, antes de que fuéramos como fuimos, el uno para el otro, yo te perseguía, me sonreías tú, ya nos queríamos, y, sin embargo no acabábamos de entendernos.... como se entienden al fin una mujer y un hombre que van á quererse mucho.
- IRENE ¡Luis!
- LUIS Hasta que llegó aquella tarde que ni dispuesta por mi ángel bueno. Los Romeros iban á lidiar toros de Peñaranda, y medio Madrid dirigíase á la plaza.
- IRENE ¿Te acuerdas?
- LUIS No sé por qué; pero al salir á la calle tuve de pronto el presentimiento de una gran alegría.
- IRENE ¡También yo!
- LUIS ¡Como que iba á verte!
- IRENE ¡Como que iba á encontrarte!

### Música

- LUIS ¡Irene mía!  
¡mi ilusión!
- IRENE ¿Quién te ha querido  
como yo?
- LUIS Reclinada en tu calesa  
y embozada en la mantilla,  
con el aire de una Reina  
satisfecha de reinar;

con claveles repartidos  
en el pecho y el tocado,  
tú bajabas por la cuesta  
de la calle de Alcalá.

Tu precioso traje,  
de color de rosa,  
dibujaba, ciñendo sus curvas,  
tu busto hermosísimo, tu talle gentil.

Brillaban tus ojos  
con rayos de aurora;  
pasabas radiante,  
y como diciendo:  
¡Que yo voy aquí!

IRENE

Reclinada en la calesa  
y embozada en la mantilla,  
yo bajaba por la cuesta  
de la calle de Alcalá,  
caminito de la plaza,  
cuando tú desembocaste  
de improviso, por el Prado,  
caballero en tu alazán.

El potro marchaba  
tan bien enjaezado,  
bracéaba con tal gallardía  
que toda la gente fijábase en él.  
Y tú, vanidoso,  
vestido de majo,  
clavado en la silla,  
mirabas á todos  
con aire de Rey.

LUIS

Caminito de la plaza,  
¡qué de gente por la calle  
vocéaba!

IRENE

Caminito de la plaza,  
¡las carrozas y calesas  
que pasaban!

LUIS                   Con rayos ardientes  
                          el sol deslumbraba.  
                          Los trajes vistosos  
                          de majos y majas  
                          brillar parecían  
                          con luces de llamas,  
                          y en todos los coches  
                          las ruedas giraban  
                          lanzando más chispas  
                          que el hierro en la fragua.

---

IRENE                   Cundían las voces,  
                          crugían las trallas  
                          sobre las cabezas  
                          de jacos y jacas,  
                          casi como tiros  
                          que se dispararan;  
                          ruidosas colleras  
                          alegres sonaban,  
                          gritando á la gente:  
                          ¡Venid á la plaza!

---

                          Tus ojos de fuego  
                          clavabas en mí.  
                          Seguí mi camino.  
LUIS                   Y yo te seguí.  
IRENE                   Corría, volaba,  
                          mi coche al rodar.  
LUIS                   Trotaba ligero  
                          mi potro detrás.  
IRENE                   De pronto á mi lado  
                          llegar te sentí.  
LUIS                   Clavando mis ojos  
                          ardientes en tí.  
IRENE                   Y aquella mirada  
                          de loca pasión...  
LUIS                   Poniendo en las tuyas  
                          un rayo de amor  
                          te dijo en silencio:  
                          ¿Me quieres, al fin?  
IRENE                   ¡Yo, sólo con una,  
                          te dije que sí!

LUIS                    ¡Qué tarde tan bella!  
                          ¡qué espléndido sol!  
                          ¡Qué loca alegría,  
                          sentimos los dos!

LOS DOS                ¡Qué loca alegría  
                          sentimos los dos!

IRENE                    Siguiéndome tú.  
LUIS                    Siguiéndote yo.

LOS DOS                ¡Bajo el cielo azul  
                          lleno de esplendor!

IRENE                    Mirándome tú.  
LUIS                    Mirándote yo.

LOS DOS                ¡Por entre la luz  
                          dorada del sol.

IRENE                    Con honda inquietud.  
LUIS                    Con viva emoción.

IRENE                    ¡Queriéndome tú!  
LUIS                    ¡Queriéndote yo!

                          Con honda inquietud.  
                          Con viva emoción.

LOS DOS                ¡Queriéndome tú!  
                          ¡Queriéndote yo!

---

LUIS                    Tú eres mi vida;  
                          y he de olvidarte  
                          si aliento solo  
                          para adorarte?

IRENE                    ¡Y aun escarneces  
                          mi amor sincero,  
                          cuando tú sabes  
                          lo que te quiero!

LUIS                    No me es posible  
                          vivir sin tí.

IRENE                    ¿Sabes acaso  
                          lo que sufrí?

LUIS                    Yo te suplico  
                          paz y perdón.  
                          Quiéreme, quiéreme,  
                          ¡por compasión!

IRENE                    ¡No, no te apartes  
                          nunca de mí!  
                          Quiéreme, quiéreme,  
                          ¡como yo á tí!



LOS DOS      Y con las manos entrelazadas,  
                 símbolo grato de nuestra unión,  
                 renovaremos horas pasadas  
                 entre los éxtasis de nuestro amor;  
                 en las de Mayo, tardes serenas,  
                 campestres jiras volviendo á ver;  
                 en las veladas de las verbenas  
                 de Maravillas y el Avapiés.  
                 ¡No, no te apartes  
                 nunca de mí!  
                 ¡Quiereme tanto  
                 como yo á tí!

### Hablado

LUIS            ¡Irene! ¡Irene!  
IRENE          (1) ¡Calla! ¡Calla! (No, no, calma; necesito lle-  
                 gar hasta el fin.) Me trastornas el juicio, y  
                 sin embargo...  
LUIS            ¿Qué? ¡Habla!  
IRENE          ¡No me quieres!  
LUIS            ¿Qué dices?  
IRENE          No, no es tu cariño de antes lo que no te  
                 deja vivir. (¡Esto, esto!...)  
LUIS            ¡Irene!  
IRENE          No; son los celos, ¡qué sé yo! ¡el amor propio!  
LUIS            ¡Irene!  
IRENE          La pícara vanidad que tenéis los hombres.  
LUIS            (Con rabia.) ¡Sí, celos, sí! (Cambiando de tono.)  
                 Pero, mujer, por Dios, ¿para qué me haces  
                 hablar si á mí me bastaba con saber que me  
                 quieres aún?...  
IRENE          ¡No! ¡Si no te quiero!  
LUIS            Con que me dejaras el campo libre para sa-  
                 ciar en ese hombre toda la ira que me está  
                 consumiendo las entrañas...  
IRENE          ¡No! ¡Si no me quieres! (Así, así.) ¡Ya me lo  
                 has probado! ¡Si te entregué el alma y la  
                 vida, y me las robaste malamente!  
LUIS            ¡Irene!  
IRENE          (2) ¡Vete ó me voy!

(1) Irene—Don Luis.

(2) Don Luis—Irene.

- LUIS Pero, ¡desgraciada! Oyeme. ¿Todavía te atreves á hablarme de ese modo, cuando no parece sino que has venido á Aranjuez para mofarte de mí?
- IRENE ¡Quizás!
- LUIS Para ser el escándalo del pueblo...
- IRENE Por tu culpa ¡Si no me hubieras abandonado!
- LUIS Para ser mi martirio, porque yo te quiero con locura...
- IRENE (Burlonamente.) ¿De veras?
- LUIS ¡Con desesperación!
- IRENE (¡Ah! ¡Por fin!) (Desde este instante, cada vez que habla Luis, Irene le oculta el rostro, mientras deja ver al público su satisfacción.)
- LUIS Pues bien, Irene; tu...
- IRENE ¿Qué vas á decir?
- LUIS Tu... cortejo...
- IRENE Vale más que tú y me quiere más que tú.
- LUIS ¡Irene!
- IRENE Tú me olvidaste y él es mejor, y más fiel y no me dejará nunca.
- LUIS ¿Y tú le quieres?
- IRENE ¿Que si le quiero? ¡Como á mi misma!
- LUIS Te advierto que podría costarle la vida.
- IRENE Ya será menos; pero te juro que moriría con él.
- LUIS ¿Sabes tú acaso de lo que yo sería capaz por tí?
- IRENE ¿Por mí? Dímelo, dímelo. (En un instante de pasión. Cambiando de tono.) Pero, no; no me amenazas. ¡Já, já! (Volviendo al juego anterior.) Me río de tus amenazas.
- LUIS Pronto has de ver quién soy.
- IRENE (¡Sí! ¡Pronto! ¡Pronto!) Cuando quieras. Estamos en paz.
- LUIS No; ahora, ahora es cuando principia la guerra.

ESCENA XVII

IRENE sola

(Le sigue con la vista y exclama al fin con gran alegría.) ¡Ah! ¡Sí, me quiere! ¡me quiere! ¡me quiere! Hablaba con el corazón en la mano. ¡Dios mío de mi alma, qué feliz soy! Pero, ¿y si me engañará otra vez? ¡Pronto he de verlo! Nada, nada, ¡adelante! ¿Y si estoy jugando con fuego? ¡Adelante! Me dan ganas de reír, y estoy por echarme á llorar... ¡Y que se hayan de pasar por un hombre todas estas fatigas! ¡Otra vez! (Durante las últimas palabras se habrá oído en «crescendo» el bullicio de las manolas y de los manolos que vuelven.)

ESCENA XVIII

IRENE, PACA, PEPA, MANOLOS y MANOLAS

**Música**

ELLOS                    Sigán, muchachas.  
                              Vamos *pá* allá.  
ELLAS                    Basta de vueltas  
                              y á descansar.  
                              ¡Para cantar!  
ELLOS                    ¡Para bailar!  
ELLAS                    ¡Ay, yo no puedo  
                              no puedo más!  
IRENE                    Pronto dáis la vuelta.  
ELLAS                    Miren dónde está.  
IRENE                    Iba ya á buscaros.  
LOS DEMÁS            ¡Qué casualidad!  
ELLOS                    ¿A quién aguardabas?  
ELLAS                    ¿Quién es el galán?  
IRENE                    ¡A nadie!  
ELLOS                                Silencio.  
ELLAS                    ¡Jesús!  
ELLOS                                ¡A callar!

TODOS                    ¡Y á bailar!  
                              ¡A bailar-  
                              y á cantar!  
                              ¡A cantar!

---

PACA                    ¡Unas seguidillas!  
PEPA                    ¡Que cante la Irene!  
IRENE                    ¿Las canta quien tiene más penas que días?  
PACA                    ¡Las canta quien puede!  
                              Quien llora y quien ríe.  
                              Quien ama y quien tiene  
                              una voz como tú, que es de un ángel.  
IRENE                    ¡Pues anda y que empiecen!

---

ELLOS                    La Paca y Juanillo,  
                              Jesusa y Colás,  
                              ¡que salgan y bailen,  
                              y vamos allá!  
(Bailan dos parejas al son de las seguidillas siguien-  
tes.)

IRENE                    Cuando baila una moza  
                              retebonita,  
                              con salero y con gracia  
                              las seguidillas,  
                              «¡Anda, salero!»  
                              cantan los que la miran;  
                              «¡Viva tu cuerpo!»  
CORO                    «¡Anda, salero!»  
                              cantan los que lo miran;  
                              «¡Viva tu cuerpo!»  
IRENE                    Canto riendo,  
                              y mientras canto y río  
                              lloro por dentro.  
IRENE                    Niña, que por un hombre  
                              sufres tristeza,  
                              que es como estar pasando  
                              la pena negra,  
                              ¡déjalo y canta!  
                              que cantando y bailando  
                              las penas pasan.  
CORO                    Déjalo y canta,

que cantando y bailando  
las penas pasan.  
IRENE ¡Ay de quien canta  
alegrías que luego  
saben á lágrimas!

### ESCENA XIX

DICHOS y ALIFONSO con un grupo de gente del pueblo (compar-  
sas) que le siguen. Continúa la música

ALIF. Basta ya de fiesta.  
CORO ¿Qué dices?  
ALIF. Oid.  
Cruzando venimos  
por todo el jardín.  
Urge ya que sepan  
todos por aquí  
lo que está pasando,  
lo que va á ocurrir.  
ELLOS ¿Qué será?  
IRENE }  
ELLAS } ¿Qué será?  
ALIF. ¡Que el motín  
va á estallar!  
UNOS ¿Sí?  
OTROS ¡Sí!  
ALIF. ¡Sí!  
TODOS ¡Va á estallar  
el motín!  
IRENE ¡Ojalá!

ALIF. Todo está dispuesto  
con maña y sigilo,  
para que los reyes  
se marchen hoy mismo.  
IRENE { Para que los reyes  
CORO { se marchen hoy mismo.  
ALIF. Dicen que los pobres  
en balde protestan,  
¡y que á don Fernando  
también se lo llevan!

IRENE { ¡Y que á don Fernando  
CORO } también se le llevan!  
ALIF. La gente ya bulle

por calles y plazas.

¡El vil favorito  
dirige la trama!

IRENE { ¡El vil favorito  
CORO } dirige la trama!

TODOS

¡Muera Godoy!

¡Hay que arrastrar  
á ese traidor!

¡Vamos allá!

Que por fin ha llegado ya el día  
de saciar nuestros odios en él.

IRENE Que, no en vano, Madrid sus manolos  
ha querido mandar á Aranjuez.

CORO A los sonidos de las bandurrias  
ya su privanza se desmorona.

IRENE Y con bandurrias y con guitarras  
celebraremos nuestra victoria.

CORO Y con bandurrias y con guitarras  
celebraremos nuestra victoria.

¡Pues no que no!

¡Muera el infame!

¡Muera Godoy!

HOMBS. Allá va la valiente  
manolería,  
lo mejor que en sus barrios  
la corte cría.

Los manolos en busca  
del vil traidor,  
para echarlo á la calle  
por el balcón.

MUJES. Las manolas siguiendo  
tras sus manolos,  
porque no quieren nunca  
dejarlos solos.

Para ver si concluyen  
con el traidor,  
para ver cómo salta  
por el balcón.

HOMBRES

MUJERES

Las manolas en busca,  
etc., etc.

Para ver si concluyen,  
etc., etc.

MUJES.            ¡Búscalos! ¡Síguelo!  
                      ¡Cógelo! ¡Préndelo!

HOMBRES.        ¡Yo te aseguro  
                      que doy con él!

MUJERES

HOMBRES

¡Búscalos! ¡Síguelo!  
¡Cógelo! ¡Préndelo!

¡Búscolos! ¡Sígolos!  
¡Cójolos! ¡Préndolos!

IRENE            ¡Que nos aguardan  
                      en Aranjuez!

CORO            ¡Que nos aguardan  
                      en Aranjuez!

TODOS            Aquí va la valiente  
                      manolera,  
                      lo mejor que en sus barrios  
                      la corte cría.

Y en llegando la noche  
tendrá que ver  
el motín de los majos  
en Aranjuez.

(Desfilan todos y al comenzar briosamente el desfile se  
hace la mutación.)

## CUADRO TERCERO

Telón corto de calle en Aranjuez. Es de noche

### ESCENA XX

DON CÁNDIDO y NATILLAS salen por la izquierda. En un reloj dan las diez

- NAT. (1) ¡Las diez!  
CÁND. Y nublado.  
NAT. Van á llover chuzos.  
CÁND. Y balas. ¡Cómo están esas calles de gente!  
NAT. ¿Tiene usted miedo?  
CÁND. ¡No! (¡Espanto!) Si no fuera porque se trata de esa mujer... ¡Ay, qué rica!  
NAT. ¡Bueno, bueno, don Cándido! ¡Deje usted esas cosas para después!  
CÁND. Por supuesto que eres un hombre.  
NAT. ¡Lo que á mí no se me ocurra delante de un puñado de oro! Mire usted, yo estaba cavila que te cavila. Y me siento delante de la mesa. Y empiezo á poner las onzas en fila. Una, dos, tres, cuatro.. Y de repente, ¡zás! (Dándose una palmada en la frente.)  
CÁND. ¿Cómo?  
NAT. ¡Todo resuelto! «Don Cándido viene conmigo; yo llamo, acude la vieja, le digo dos ó tres cosas ¡vamos! cosas... y abre y me cue-lo, y don Cándido detrás, y después...»  
CÁND. ¡El otro!  
NAT. O el diluvio. Pero, ¡vaya, que habla usted con la Irene donde nadie lo vea!  
CÁND. ¡Ay, Natillas!  
NAT. ¡Vamos, vamos!  
CÁND. ¡Ay, qué rica; qué rica! (Vanse por la derecha.)

---

(1) Natillas—Don Cándido.



## ESCENA XXI

DON LUIS y ALIFONSO por la izquierda. Don Luis viste traje de chispero, con sombrero redondo de alas anchas. Tanto él como Alfonso llevan capas oscuras.

ALIF. (2) Pero, don Luis; que el motín va á estallar de un momento á otro.

LUIS ¡Calla y obedece! ¿No has sido mi hombre de confianza para la conspiración? Pues has de serlo en todo. El motín no estallará hasta las doce, cuando suenen un disparo y un toque de corneta. Nos sobra tiempo.

ALIF. Será así porque usted lo dice.

LUIS Yo necesito averiguar en seguida quién es ese hombre, Ya lo sabes. Llamaré á la casa poco antes de la hora á que él acostumbra llamar. Si este traje tan parecido al suyo, y la obscuridad de la noche no me valen para que me confundan con él, no importa. Yo entraré de todas maneras. ¡Estoy decidido y entraré!

ALIF. ¡Don Luis!

LUIS Sabré reducirlas al silencio, y aguardaré la llegada del otro... ¡miserable!

ALIF. Calma, don Luis.

LUIS ¿Qué temes?

ALIF. Como temer, nada. Pero cuanto ocurre en este lance es tan extraño, tan particular... Oigame usted, puesto que debe saberlo todo quien á todo está decidido. Hace ya bastantes noches iba á entrar yo por la calleja á donde cae la puerta del corral—la del corral, no la de la tapia—en casa de la Irene, cuando sentí ruido en la misma puerta. Me escondí tras la esquina y abrieron. Serían las once y media. Apareció la vieja, observó á un lado y otro, y segura de no haber visto á nadie, miró hacia adentro, é hizo una seña, y salió un hombre.

---

(1) Don Luis — Alfonso.

- LUIS (Impaciente.) Continúa.
- ALIF. La vieja entró y cerró, y el hombre tomó calle abajo. Seguí tras él á distancia. Marchaba resueltamente, pero muy envuelto en la capa, subida hasta los ojos. Recorrió algunas calles muy á prisa, llegó á la plaza y la cruzó despacio, y más despacio aún tomó desde la plaza el camino que conduce á casa de esa mujer. ¡Hombre más extraño! Desde lejos parecía querer llamar la atención de la gente. Desde cerca, parecía esquivarla. Y en resumidas cuentas, que llegó y llamó y entró, porque aquel hombre era, como ya habrá comprendido, el cortejo de la Irene. ¿Qué dice usted?
- LUIS Nada.
- ALIF. Pues yo si digo, don-Luis; digo, ¡qué sé yo! Que esa gente no juega limpio. Yo no sé lo que es, si conspiración, si asechanza, si brujería... pero, vamos, que eso de que usted entre en la casa se me figura á mí que es como meterse en la boca del lobo.
- LUIS ¡Ah! Pues entraré y muy pronto. ¡No más dudas! Tú vienes conmigo y tú has de rondar la casa mientras yo esté dentro, porque necesito saber, suceda lo que suceda, que hay alguien cerca de mí que vela por mi vida, y que no ignora donde estoy. Nada más.
- ALIF. ¡Pero, don Luis!
- LUIS Obedece.
- ALIF. Obedezco.

## ESCENA XXII

DICHOS y el PUNTILLOSO por la izquierda

- (No reparan ellos en él ni él en ellos.)
- PUNT. (1) (Saltando asustado.) Creí que aún me seguía. Ese cobarde, de anoche la ha tomado conmigo y voy á tener que matarlo.

---

(1) Don Luis—Alifonso—Puntilloso.

- LUIS            Y ahora, ven, y embocémonos, que conviene examinar antes el terreno. Ya sabes. Son tres puertas: la de la casa, la de la tapia, por la que también suele entrar, abriéndola con llave, y la otra...
- ALIF.            Vamos. (Mutis por la izquierda.)
- PUNT.            Yo me recogería, pero ¿quién se queda sin ver el motín, aunque no sea más que desde la barrera? (Mutis por la derecha.)

## CUADRO CUARTO

Patio en casa de la Irene. Al fondo, ocupando dos terceras partes del mismo, de izquierda á derecha, fachada posterior de la casa, con ventana ó ventanas y puerta practicable. Se baja al patio por dos ó tres escalones. En la otra parte del fondo tapia que arranca de la casa, con puerta practicable también y que, haciendo primeramente esquina, baja diagonalmente, por la derecha, hasta primer término. En el espacio libre del mismo lado, que se supone ser el de una calle, árboles. A la izquierda, desde el fondo á primer término, otra fachada, que hace esquina con la citada ya, y en cuyo centro habrá una gran puerta, sin hojas, practicable también, como de corral, cuadra ó cochera. A este lado del patio, y cerca de las fachadas, un pozo.

## ESCENA XXIII

DOÑA TUMBAGA, NATILLAS y DON CÁNDIDO por la puerta de la casa

- TUM.            (1) (Doña Tumbaga sale con un farol en la mano.)  
¡Por la Virgen del Amparo  
y por Cristo Nazareno,  
váyanse, váyanse.
- NAT.            ¿Cómo  
voy á decir que no quiero?
- TUM.            ¿Conque no te vas?
- NAT.            Lo dicho.
- TUM.            ¿Y usted, don Cándido?
- CÁND.            Menos.

---

(1) Don Cándido—Natillas—Doña Tumbaga.

- TUM. ¡Ay, si la Irene se entera!  
NAT. Eso buscábamos.  
CÁND. — Eso.  
NAT. Que es preciso que la Irene  
se deje ya de embelecocos,  
y que escuche las palabras  
del señor, que es hombre serio.  
(Doña Tumbaga se santigua.)  
(A doña Tumbaga.)  
Y después, el mismo día,  
hacer los dos casamientos.
- CÁND. ¿Pero esa chica no ha oído  
que hemos llamado?
- NAT. ¡Y de recio!  
(Voces de riña, dentro, que crecen confusamente hasta  
el fin de la escena.)
- TUM. ¡Natillas, me has engañado!  
NAT. ¡No te incomodes, mi cielo!  
TUM. ¡Natillas, que me has perdido!  
CÁND. ¡Natillas, que vuela el tiempo!  
TUM. Te digo que no ha de verla.  
CÁND. ¡Te digo que no la veo!  
TUM. ¡Que se vaya, ó no respondo!  
CÁND. ¡Que yo no he venido á esto!  
TUM. ¿Qué te dice?  
CÁND. ¿Qué te dice?  
TUM. ¡Pronto!  
CÁND. ¡Pronto!  
NAT. ¡Bueno, bueno!  
TUM. ¡Tú me engañas!  
CÁND. ¡Tú me engañas!  
TUM. Ya adivino.  
CÁND. Ya comprendo.  
VOZ (Dentro.)  
¡Anda con él!
- PUNT. (Dentro.) ¡Ah, cobarde!  
(Ruido dentro de farol que cae hecho añicos.)
- TUM. ¡Cielos!  
CÁND. ¡Cielos!  
NAT. ¡Cielos!  
LOS TRES ¡¡Cielos!!

## ESCENA XXIV

DICHOS y el PUNTILLOSO que salta por la tapia y cae al saltar

### Música

PUNT. (1) ¡Socorro!  
LOS OTROS TRES ¡Se ha matado!  
PUNT. De buena me he escapado.  
¡Me dió!  
CÁND. ¡Se mató!  
NAT. ¡Se escacharró!  
TUM. ¡Se reventó!  
PUNT. ¡Oh!  
LOS DEMÁS ¡Oh!  
VOZ DENTRO ¡Cómo saltan los valientes!  
CÁND. ¡Esas voces!...  
NAT. ¡Esa voz!...  
PUNT. ¡Si no fuera por la tapia  
ya te lo diría yo!  
¿Si me habrán visto?  
¿Dónde estaré?  
¡Ay, que no puedo  
ponerme en piel  
¡Por Dios!  
CÁND. ¡Natillas!  
TUM. ¡Natillas!  
NAT. Déjenme ver.  
No puede el pobre  
ponerse en pie.  
PUNT. ¡Ay, me duelen las costillas!  
¡Ay, me duele el esternón!  
¡Ay, me duele todo el cuerpo!  
¡Ay, Dios mío, qué dolor!  
CÁND. ¡Ay, Natillas, qué conflicto!  
TUM. ¡Ay, Natillas! ¿qué será?  
CÁND. ¡Ay, por Dios!  
NAT. Prudencia y calma  
y á callar.  
TUM. ¡Ay, Dios Santo!  
TUM., CÁND. ¡A callar á callar!

(1) Puntilloso —Natillas —Don Cándido—Doña Tumbaga.

- PUNT. ¡No me puedo sostener;  
(Trata de incorporarse.)
- NAT. ¡No se puede levantar!
- PUNT. Me parece que salí  
de estampía sin querer;  
me parece que corrí  
sin poderme contener;  
me parece que le huí,  
me parece que salté,  
me parece que caí...  
¡Pero no me acuerdo bien!
- TUM. Me parece que es un hombre
- CÁND. Eso digo yo también.
- NAT. ¡Me parece que es un tuno  
y yo voy á ver quién es!
- PUNT. ¿Eh? (Levantándose.)
- LOS OTROS ¿Eh?
- PUNT. No, no. No hay nadie.
- NAT. ¡No se nos ve!
- PUNT. ¡Yo no quiero suponer  
lo que pasa entre los dos  
si yo hubiera sido él  
y él hubiera sido yo!  
El echándose á correr,  
y pidiéndome favor,  
y ganándose después...  
la paliza que me dió!
- CÁND. Ten prudencia.
- TUM. Ten prudencia
- CÁND. ¡Por piedad!
- TUM. ¡Por compasión!
- NAT. ¡Qué es un tuno te repito  
y que voy á verlo yo.
- PUNT. ¡Oh!
- LOS OTROS ¡Oh!
- PUNT. ¡Cielos, hay gente!
- NAT. ¡Venga el farol!
- (A poderándose del que ha sacado doña Tumbaga.)
- TUM. } ¡Virgen santa
- CÁND. } del Amparo!
- TUM. ¡Ay, Natillas!
- NAT. ¡Ah, bribón! (Persiguiendo al Puntilloso.)
- PUNT. (Huyendo.)  
¡Y que tiemble

como tiemblo,  
un valiente  
como yo!

TUM. (1) ¡Calma, calma!  
CÁND. ¡Poco á poco!  
NAT. ¡Se ha escondido!  
¡Vive Dios!

(El Puntilloso se ha escondido detrás del pozo. Natillas lo ve.)

PUNT. ¡Ah, tunante!  
(Que sigue huyendo.)  
¡Yo lo mato!

TUM. ¡Ay, socorro! (Corriendo despavoridos.)

CÁND. ¡Por favor!

TUM. ¡Ay, Natillas!

NAT. ¡Que se escapa!

CÁND. ¡Ay, Natillas!

NAT. (Resueltamente.)

¡Se acabó!

PUNT. (Huyendo hacia la tapia.)

¡Que se pierden!

¡Que me pierdo!

(Queda pegado á la tapia, y de espaldas á ésta, Natillas le echa á la cara la luz del farol.)

PUNT. (2) ¡Me ha clavado!

NAT. } ¡Lo he clavado!

TUM. } ¡Lo ha clavado!

CÁND. } ¡Me clavó!

PUNT. } ¡Se acabó!

NAT. } ¡Lo clavó!

TUM.

CÁND.

### Hablado

NAT. (Reconociéndole.) ¡Toma; si es el Puntilloso!

PUNT. ¡Tú!

CÁND. (A doña Tumbaga.)

¡Silencio!

PUNT. (A Natillas.) ¡Qué imprudente!  
Pero hombre, ¿por qué no hablaste?

(1) Doña Tumbaga—Don Cándido—Natillas—Puntilloso.

(2) Puntilloso—Natillas—Don Cándido—Doña Tumbaga.

- ¿A qué venía exponerte  
á que yo te hubiera dado  
un susto?
- NAT. ¿Qué te sucede?  
PUNT. ¿Qué quieres tú que le ocurra  
á un hombre á quien todos temen?  
(A pesar de lo que finge, muy azarado y mirando á  
un lado y otro.)
- NAT. Vamos, habla con franqueza.  
PUNT. Te digo que francamente...  
NAT. Pero, ¿tú sabes que estamos  
en la casa de la Irene?
- PUNT. (¿En la?...)(Transición.) ¡Vaya una noticia  
la que viene á darme éste!  
¿Pero es que te has figurado  
que yo no soy el de siempre?  
¿Pues no lo oyeron anoche  
todos? ¡Pues aquí me tienes!  
¡Ya estoy dentro de la casa,  
y voy á ver quién es ese,  
y á hacer lo que no ha sabido  
hacer ninguno de ustedes!  
¿Cómo entraste?...
- NAT. ¡Por asalto!  
PUNT. ¡Como los hombres de temple!  
¡De rondón!
- NAT. (¡Sí; de cabeza!)  
¡Vaya, señores, acérquense!  
Pero...
- CÁND. ¡Natillas!  
TUM. ¡No es nadie!  
NAT. ¡No es nada más que un valiente!  
(Se oyen dos golpes dentro.)
- TUM. ¡Jesús, Jesús! ¡Virgen Santa!  
CÁND. ¿Qué, señora?  
PUNT. ¿Qué sucede?  
TUM. ¡El!  
NAT. ¿Cómo?  
TUM. ¿No habeis oído?  
¡El cortejo de la Irene!
- CÁND. (1) (A Natillas.)  
¿Lo estás viendo? ¡Me perdistel

---

(1) Doña Tumbaga—Don Cándido—Natillas—Puntilloso,



- NAT. ¿A dónde vas?  
(Al Puntilloso que ha retrocedido y mira á todos lados.)
- PUNT. ¡Ahí lo tienes!  
Lo que siento es que me coja esta noche poco fuerte...  
¡y que yo me luzco sólo y no delante de gente!  
(Otro golpe. Buscando salida.)
- CÁND. } ¡Demonio!  
PUNT. }
- NAT. ¡Llama con prisa!  
TUM. ¡Váyanse!  
NAT. ¡No!  
TUM. ¡Que me pierden!  
¡Salten la tapia!
- PUNT. ¡Eso nunca!  
NAT. ¿Por qué no? ¡Pues tú bien puedes!  
TUM. (1) (Llevándoles hacia la puerta izquierda.)  
Por aquí; pasen adentro,  
que allá podrán esconderse.  
(Otro golpe más recio )  
¡Ya va! (saliendo.)  
(2) ¡Por Dios! ¡Ay, Natillas,  
que se escondan! ¡Que me pierden!  
(Sale por la puerta de la casa precipitadamente.)

## ESCENA XXV

EL PUNTILLOSO, NATILLAS y DON CÁNDIDO á la izquierda

- NAT. ¡Con los tres no se atreverá! Y lo que es yo no me quedo sin saber quién es.
- CÁND. ¡Ni yo! (Colocándose detras de Natillas.)
- PUNT. ¡Pues yo!... (Idem detras de don Cándido. Natillas ve el juego y se coloca el último.)
- CÁND. ¡No! (Se coloca el último.)
- PUNT. ¡No! (Idem, idem; vuelve á quedarse Natillas el primero.)
- NAT. ¡Vaya! (Resignándose.) ¡Pues yo!

(1) Natillas—Don Cándido—Puntilloso—Doña Tumbaga.

(2) Doña Tumbaga—Natillas—Don Cándido—Puntilloso.

## ESCENA XXVI

DICHOS, DOÑA TUMBAGA y DON LUIS por la puerta de la casa. Don Luis trae de la mano á doña Tumbaga. Bajan á primer término. Los otros tres quedan á la espalda, medio ocultos por el pozo á la izquierda

LUIS (1) ¡Habla! ¡Responde! ¿Te has vuelto muda?  
TUM. ¡Don Luis!  
NAT. ¡Don Luis!  
PUNT. ¡El!  
CÁND. ¡Ah!  
LUIS ¡Habla te digo!  
NAT. ¡Seguidme, seguidme! ¡Este sí que es un golpe!  
PUNT. ¡Que lo sepa todo Aranjuez! (Se escurren sigilosamente y salen por la puerta del foro.)

## ESCENA XXVII

DOÑA TUMBAGA y DON LUIS

LUIS Vamos, habla.  
TUM. ¡Pero, don Luis!  
LUIS ¿Qué miras?  
TUM. (¡Vaya! Se han escondido ó se han marchado. Del mal el menos.)  
LUIS ¿Tú sabes á lo que vengo?  
TUM. Lo supongo. ¿Y tú sabes á lo que te expones?  
LUIS Sí, pero estoy tranquilo. Nada me puede coger de sorpresa.  
TUM. ¿Nada?  
LUIS Nada.  
TUM. Mucho decir es.  
LUIS ¿Lo dudas?  
TUM. ¡Qué he de dudar! Y creo algo más. Que quieras á Irene de veras, como quiere un hombre cabal.  
LUIS ¡Gracias á Dios!

---

(1) Natillas—Don Cándido—Puntilloso—Doña Tumbaga—Don Luis.

TUM. Porque .. ¿sabes lo que ella me decía esta tarde después de esas palabras que habeis tenido en el jardín?

LUIS ¡Ah! Pero ¿tú-sabes?

TUM. ¡Naturalmente! Pues me decía: si don Luis no me quiere de verdad, pronto se le pasará la ventolera como la otra vez. Pero...

LUIS Acaba.

TUM. Pero si es verdad que me quiere tanto como yo le quiero...

LUIS Sí.

TUM. Salta por todo, y entra esta noche en casa y no deja títere con cabeza.

LUIS Luego ¿me esperabas?

TUM. La verdad, yo no.

LUIS ¿Y ella?

TUM. Ella, sí. Ella te quiere más, mucho más de lo que tú te mereces.

LUIS ¿Ella?

TUM. ¡Sí, ella, Irene! En seguida iba yo á hacer por un hombre lo que ella hace por tí. Y para que al fin tú la dejes por loca.

LUIS ¡No, eso no! Ya ella sabe que siempre me entusiasmaron sus locuras, su valor, sus arranques, su alma. Ya me conoce. Pero, ya ves tú. Me trastorna. Me asegura que ese hombre, ese chispero maldito, ese cortejo escandaloso, vale más que yo.

TUM. ¡Claro!

LUIS Y que la quiere más que yo.

TUM. Y es cierto.

LUIS Y que si yo lo mato morirá con él.

TUM. Y es verdad.

LUIS ¿Luego tengo un rival, un verdadero rival, y tú también te atreves á decírmelo?

TUM. ¡Naturalmente!

LUIS Mira, terminemos de una vez. Llamala, si es que no está escondida, y escuchándonos por ahí. Llámala. Y que tenga el valor de repetírmelo cara á cara.

TUM. (1) No puede ser. Irene ha salido. (Socarronamente.)

---

(1) Don Luis—Doña Tumbaga.

LUIS           ¿Que ha salido? ¿A estas horas y en noche  
de motín? (Música en la orquesta.)  
TUM.           ¡Buena es ella para retroceder ante nada!  
LUIS           ¿Pero ese hombre va á venir?  
TUM.           Sí. (Abrese la puerta de la tapia.)  
LUIS           ¡Ah! Pues entonces... entonces... ¡yo daré  
cuenta de él! (Aparece un chispero embozado.)  
TUM.           Vendrá con ella.

## ESCENA XXVIII

DICHOS é IRENE

IRENE           (Dejando ver el rostro.) ¡Ah!  
LUIS           ¿Con ella?  
TUM.           Pero, ¡tonto! ¡si su cortejo es ella misma!  
LUIS           ¿Irene?  
TUM.           ¿Qué no habrá hecho por tí?  
LUIS           No, no es posible.  
TUM.           Sí, porque te quiere con locura.  
LUIS           Nunca me querrá tanto como yo á ella.  
IRENE           ¡Ah! (Desembozándose)  
LUIS           ¡ero, óyeme, óyeme. ¿Tardará mucho en  
llegar? Estoy impaciente por verla. ¡Con tra-  
je de chispero! ¡Estará preciosa!  
IRENE           (1) Tú lo dirás.  
LUIS           ¡Irene! (Viéndola.)  
IRENE           ¡Luis! }  
LUIS           ¡Irene! } (Abrazándose.)  
TUM.           Digo, ¿eh? ¡Ay, Natillas! Mañana me visto  
yo de majo.

## ESCENA XXIX

DICHOS, NATILLAS, PUNTILLOSO, DON CÁNDIDO y parte del  
CORO

CÁND.           { (Entrando.)  
NAT.           {  
                  ¡Pronto! ¡Seguidnos!  
LUIS            }  
IRENE           } ¡Maldita gente!

---

(1) Irene—Don Luis—Doña Tumbaga.

CÁND.  
NAT.  
IRENE  
TODOS

¡Ella!

(Adelantándose.) ¡Miradme!

¡Cielos! ¡La Irene!

(Suenan dentro un tiro y un toque de corneta. Ruidos que van creciendo hasta el final).

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ALIFONSO y el resto del CORO

LUIS  
TODOS  
ALIF.

¡La señal!

¡El motín, el motín!

(Entrando.) Don Luis, estalló el motín; cada cual á su puesto.

LUIS  
TODOS

¡Voy allí!

¡Vamos!

### Música

ALIF.  
TODOS

¡Abajo el favorito!

¡Muera Godoy!

¡Búscalos! ¡Síguelos!

¡Cógelos! ¡Préndelos!

¡Yo te aseguro

que doy con él!

¡Búscalos! ¡Síguelos!

¡Cógelos! ¡Préndelos!

¡Y que lo arrastren

por Aranjuez!

(Griterío dentro. Pasan por la calle grupos de gente en actitud tumultuosa con teas encendidas. Vense reflejos de incendio. Don Luis quiere salir é Irene lo impide. Doña Tumbaga y Natillas hablan animadamente entre sí. Puntilloso corre asustado de un lado á otro. Alifonso anima á don Luis. Don Cándido anima al Puntilloso, que acaba por esconderse debajo de su capa. Cuadro animadísimo.)

## TELÓN

Faltaría á un gratisimo deber si no consignara aquí el testimonio de mi reconocimiento á cuantos artistas han tomado parte en la interpretación de esta obra: desde la Srta. Brú, que obtiene un doble éxito, como tiple distinguidísima y como graciosa é inteligente actriz, hasta el último de aquéllos, sea el que fuere.

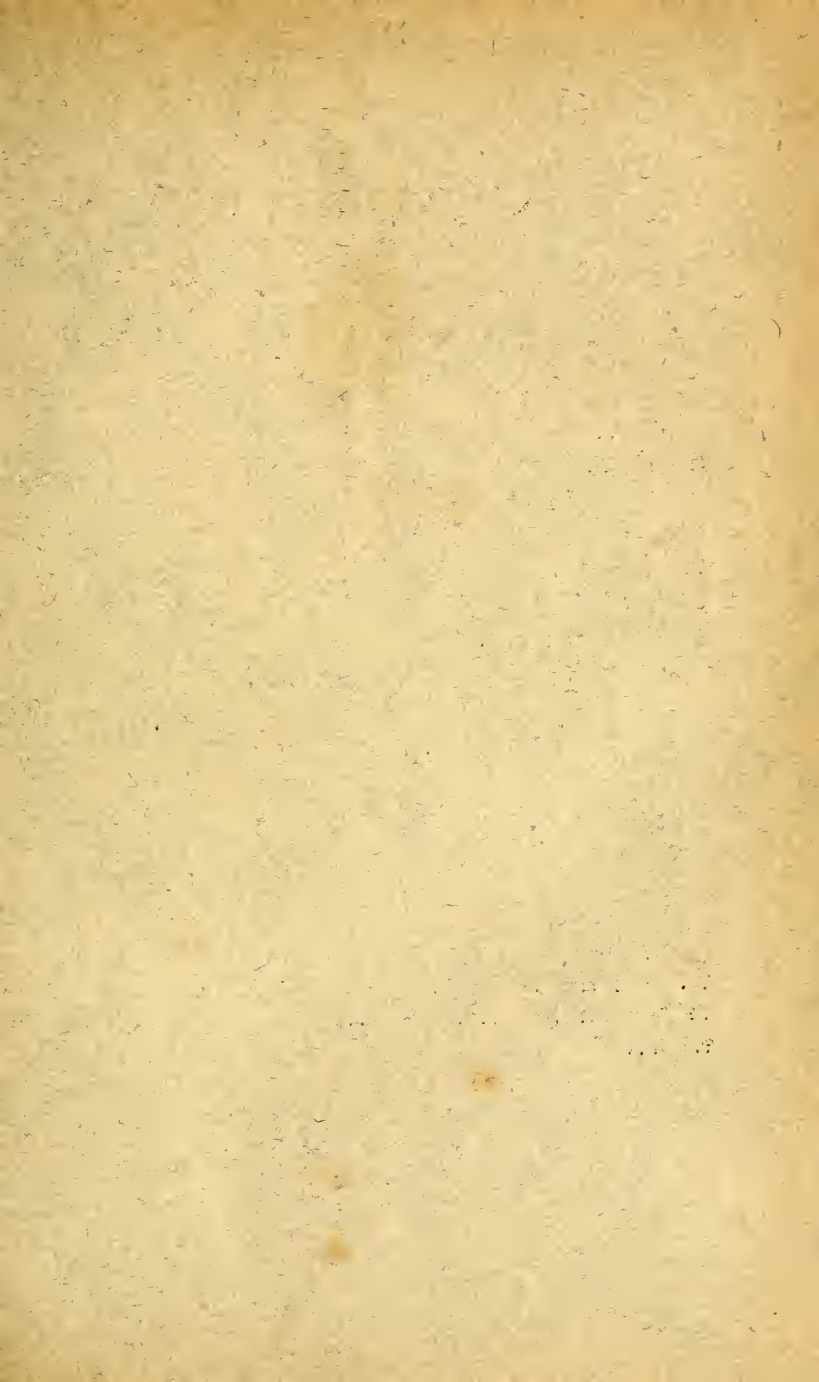
Acéptenlo, pues, todos: la Srta. Brú, la Sra. Sabater, las Srtas. Astort, Navarro, Sala, Fernández y Barragán y los Sres. Ripoll, Carrión, García Valero, Iglesias, Arjona, Martínez, Lainez, Benavides (J. y S.) y Asensio. Y conste que hago míos, con verdadera satisfacción, cuantos elogios les han otorgado la prensa y el público.

---

El Sr. Soler, que ha estrenado un papel secundario, elegido por él, en su deseo de contribuir al mejor resultado de la obra, decisión que le agradecí extraordinariamente, ha dirigido y ha puesto en escena EL CORTEJO DE LA IRENE con una inteligencia, con una eficacia, con un buen gusto, con un conocimiento del teatro y con una actividad infatigable superiores á todo encomio.

Muchas enhorabuenas ha recibido por su notable trabajo, pero ninguna habrá sido más sincera ni más calurosa que la mía.

C. F. S.



# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murrillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>a</sup>* calle de las Infantas, 12, y del Sr. *Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.